



Revista de Investigación
Educativa, Intervención
Pedagógica y Docencia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
UNIDAD ACADÉMICA DE DOCENCIA SUPERIOR
GRUPO DE INVESTIGACIÓN ESTUDIOS SOCIOEDUCATIVOS Y CULTURALES

e-ISSN: 2992-751X

Zacatecas, Zacatecas, México
Correo electrónico: iiie_docencia@uaz.edu.mx
Disponible en <https://revistas.uaz.edu.mx/index.php/invinted>



Luis Eduardo Luévano Vega: Remembranzas de vocación y servicio para la educación normalista en Zacatecas

Luis Eduardo Luévano Vega. Remembrances of vocation and service for teacher training in Zacatecas

Jesús Domínguez Cardiel

Centro de Actualización del Magisterio de Zacatecas, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7894-463X>

<https://doi.org/10.71770/g32ds592>

Recibido: 18/09/2024 | Aceptado: 12/12/2024

RESUMEN

El presente artículo se centra en la exploración biográfica de un profesor zacatecano que siempre ha estado ligado a la educación normalista, pues Luis Eduardo Luévano Vega, desde sus primeras letras mantuvo relación con la Escuela Normal Manuel Ávila Camacho, pasando por la primaria, secundaria y profesional. Asimismo por haber sido el subdirector de esa institución y director del Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas durante las décadas 80 y 90. El objetivo principal es rescatar y explicar la labor docente en el contexto educativo zacatecano de la segunda mitad del siglo XX, pues las acciones de Luévano permiten conocer la política educativa a través de la historia magisterial y sobre todo la identidad y vocación a través de la cultura institucional normalista. Para ello, se siguió el método hipotético-deductivo, la Nueva Biografía y la historia oral, sobre todo, esta última. Con base en esto, los principales resultados podrían denominarse como el reconocimiento de la política educativa zacatecana a través de la historia de la educación, observando características de formación, docencia, cultura escolar normalista, sindicalismo, gestión y sobre todo vocación a través de un actor educativo que tuvo relación con los ámbitos antes mencionados y en los que creó cultura institucional a través de sus acciones. A la par de evidenciar la historia de un pueblo como lo es Zacatecas en el que la educación y sus instituciones han sido fundamentales en su desarrollo.

PALABRAS CLAVE: Cultura institucional, normalismo, política educativa, magisterio

ABSTRACT

This article focuses on the biographical exploration of a Zacatecan teacher who has always been linked to normal education, since Luis Eduardo Luévano Vega, from his first letters maintained a relationship with the Manuel Ávila Camacho Normal School, through primary, secondary and professional education. He was also the deputy director of that institution and director of the Center for the Updating of Teachers in Zacatecas during the 80s and 90s. The main objective is to rescue and explain the teaching work in the Zacatecan educational context of the second half of the twentieth century, since Luévano's actions allow us to know the educational policy through the history of teachers and above all the identity and vocation through the institutional culture of the normalistas. To do this, the hypothetical-deductive method, the New Biography and oral history were followed especially the latter. Based on this, the main results could be called the recognition of Zacatecas' educational policy throughout the history of education, observing characteristics of training, teaching, teacher training school culture, unionism, management and above all vocation through an educational actor who had a relationship with the aforementioned areas and in which he created institutional culture through his actions. At the same time, it evidences the history of a town such as Zacatecas in which education and its institutions have been fundamental in its development.

KEYWORDS: Institutional culture, normalism, educational policy, eachers.

Introducción

Hasta hace pocos años, el género biográfico estaba alejado de la historiografía considerada como científica; algunos la veían como una apología a la persona, pensaban que el único objetivo era crear personajes deificados o de bronce. En la actualidad, esta corriente ha retomado fuerza pues nos encontramos en una coyuntura histórica que "permite rescatar vidas de integrantes del profesorado y de otros ámbitos de la vida, es decir, han transcurrido cien años desde la inauguración de la Secretaría de Educación Pública" (Iturriaga, 1982, p. 159), y muchas cosas relevantes han sucedido, pero no han sido sistematizadas bajo el cobijo de la historia.

Como parte de lo que puede justificar este tipo de investigaciones es que, las y los profesores que ejercieron su labor docente a lo largo del siglo XX, como es este caso, fortalecieron el sistema educativo y lograron avances significativos en relación a los ideales bajo los que se fundó la Secretaría de Educación Pública (SEP); podría decirse que fueron los artífices de aquellos proyectos que al paso del tiempo han fraguado instituciones desde educación básica hasta los niveles superiores a través del fomento de actividades culturales o el impulso de programas educativos. En este sentido, la presente tiene sustento en la idea de constatar que el profesor Luis Eduardo Luévano Vega trató de enlazar, mediante su práctica y ejercicio dentro del sistema educativo, los ideales con la realidad, aunque para ello tuvo que sobrellevar dificultades de diversa índole.

La problemática de esta investigación radica en que las vidas profesionales en torno al magisterio mexicano y zacatecano, no se han rescatado ni escrito y subyacen ideas y juicios de valor respecto a las situaciones que pervivieron en la segunda mitad del siglo XX, como es este caso, por lo que aspectos culturales de las instituciones normalistas son desconocidos y por lo tanto, en la actualidad, se asumen ciertas prácticas pero no se percibe desde dónde o cómo fueron institucionalizadas, desconociendo así el transcurso de la cultura institucional.

Asimismo, para resolver la interrogante: ¿cuáles fueron los aportes a la educación normalista zacatecana por parte del profesor Luis Eduardo Luévano Vega?, se plantea lo siguiente: con base en las indagaciones a documentos de la época esparcidos en algunos repositorios zacatecanos, así como en entrevistas al mismo biografiado (Luis Eduardo Luévano Vega) y personas allegadas a él académicamente hablando, se podrá dar cuenta de que gracias a su intervención docente se lograron consolidar al menos dos instituciones educativas en la entidad, una de nivel primaria y la otra de educación superior como es el Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas, pues gracias a su vocación y gestiones hizo mancuerna y a la vez un equipo para lograr sus cometidos, a la par del impulso cultural.

En este mismo tenor, lo que aquí se presenta no pretende recuperar todos y cada uno de los elementos de la vida del profesor Luévano, sino de aquellos que coadyuvan en el entendimiento de su labor profesional y de las instituciones en las que laboró; aunque también se busca ejemplificar que la educación en la segunda mitad del siglo XX fue compleja pero que gracias a aquellos esfuerzos y a los equipos conformados existen actualmente instituciones que fomentan la educación normalista zacatecana, principalmente. Por ello, aun quedarán áreas por abordar como son: trámites y ascensos del biografiado, enconos y complejidades con compañeros y vida personal en específico.

Así, el artículo se encuentra organizado de la siguiente manera: como primer momento se abordará el nacimiento del profesor Luévano en el contexto nacional y local, posteriormente su trayectoria académica y primeras labores docentes, considerando los procedimientos acostumbrados en la época, enseguida, las oportunidades laborales, el afianzamiento y el salto a la educación normal como profesor en el contexto de los años 80, para finalizar con su etapa como director en el Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas.

2. Metodología

En este sentido, para la redacción de este texto hubo que remitirse a la metodología de la Nueva Biografía que mediante la obra de François Dosse (2011), quien afirma que “la biografía, también puede situarse en el punto de intersección entre el oficio de periodista y el de historiador” (p. 94), pues se recuperan las experiencias de los biografiados a través de preguntas y conversaciones en las que se deja que fluya la prosa verbal y así establecer un vínculo que admite la indagación profunda de elementos de vida, los cuales serán analizados para construir una especie de rompecabezas histórico. Además,

Esta intimidad con el otro, el sujeto biografiado, es de tal agudeza y tal fuente de enriquecimiento para quien se entrega plenamente a ella, que se convierte en savia vital e inagotable. El biógrafo se convierte entonces en bió-fago, devorado por su arrebató hacia el otro, verdaderamente magnetizado por ese arrebató y tributario de la grandeza del otro para consolidar su propia identidad (Dosse, 2011, p. 101).

No obstante, es menester ser precavidos, pues el arrebató del que se habla puede llevar a ser tendencioso y guiarse por algunas falacias o exageraciones del relator, por tanto, conviene acercarse a fuentes primarias que den cuenta de la veracidad histórica de lo dicho, ya que la interpretación historiográfica es lo que dará cientificidad al relato, pues se busca una balanza entre lo dicho y lo tangible mediante las fuentes, que pueden ser documentos, fotografías, objetos personales y un largo etcétera, claro, considerando también otros testimonios.

Asimismo, recuperar elementos de lo que Bazant (2013) ha trabajado a nivel nacional y que ha dado resultados en biografías de varios personajes del siglo XIX y otras centurias, en su ya obligado texto de consulta aparece Rodrigo Terrazas quien sostiene que

Así como es deseable la investigación exhaustiva sobre el sujeto, de igual modo es pertinente una exploración detallada del contexto, sobre todo, en una dimensión cronológica. [...] A diferencia del historiador, para el biógrafo es crucial este nivel de detalle, pues de ahí las inferencias sobre la actuación de un individuo alcanzan mayor sustento (Terrazas, 2013, p. 110).

Aunque para este caso, solo se considere el día a día a través de la vida profesional del profesor Luévano, es decir, el enfoque de la investigación se centra en su labor y gestiones respecto a lo que se ha denominado como identidad normalista zacatecana, por tanto, la indagación de fuentes escritas, fotografías y testimonios orales de propio biografiado principalmente, reconstruirá el devenir educativo de un actor que fue relevante en el siglo XX en Zacatecas, tanto en la Benemérita Escuela Normal “Manuel Ávila Camacho” como en el Centro de Actualización del Magisterio y que fungió como agente impulsor de lo que aquí se denomina cultura normalista y de la vocación por enseñar.

No obstante, es necesario fortalecer las investigaciones por medio de otras metodologías, que en este caso será la historia oral, “enfocada en no buscar la verdad

absoluta e inmutable, sino en lo que interesa al hombre, lo que describe y lo que desea transmitir” (Mariezkurrena, 2008, p. 228). La metodología debe describir adecuadamente los métodos, técnicas, instrumentos y procedimientos de análisis que condujeron a la obtención de los resultados. Es necesario justificar la elección de la metodología con literatura pertinente. Aunque en este caso: “la historia y la realidad superan con mucho lo que se dice y se interpreta con estas breves historias, pero se quiere contribuir al estado del conocimiento de la educación en Zacatecas mostrando una mínima parte de lo que es el universo de la vida de las maestras” (Acevedo, 2021, p. 14), y en específico del profesor Luévano. Así:

Su valor radica en que los testimonios orales transmiten algo que no se encuentra en la documentación escrita: el contacto directo y personal con un individuo o un grupo humano que recuerda el pasado, su pasado, y aporta una dimensión humana a la Historia. Sin embargo, hay que ser conscientes de que la evidencia oral revela más sobre el significado de los hechos que sobre los hechos mismos. Muestra la relación del individuo con su historia, revela lo que la gente hizo, lo que deseaba hacer, lo que creyeron estar haciendo y lo que ahora creen que hicieron (Mariezkurrena, 2008, p. 230).

Por tanto, “el hecho histórico se puede configurar al trazar en la cognición del historiador a través de una interpelación que éste hace al pasado, con el trazo de una ruta crítica y metodológica” (Rivas, 2023, p. 118), cual y como se dijo más atrás, específicamente dará voz al actor principal por medio de la oralidad, claro que insertándolo en el contexto social de un Zacatecas pretérito en el que poco a poco se configuró una cultura normalista que pervive hasta la actualidad. Para ello se recurrió específicamente a las entrevistas, mismas que fueron realizadas en su propio domicilio y que con voz amable y enérgica comentó y argumentó, según sus remembranzas, los cuestionamientos, pues estos son fundamentales para comprender su propia historicidad y el porqué de sus acciones, sobre todo, si se toman en cuenta las consecuencias, tanto positivas como negativas, para aquellas instituciones en las que se desempeñó profesionalmente. De tal manera, que:

La memoria de los informantes no es infalible y ella misma es histórica, el presente matiza el pasado, la selección de los recuerdos existe y generalmente ocultamos más o menos inconscientemente lo que altera la imagen que nos hacemos de nosotros mismos y de nuestro grupo social. Por ello, no hay fuentes orales «falsas». Las afirmaciones equivocadas constituyen verdades psicológicamente ciertas (Mariezkurrena, 2008, p. 230).

Entonces, se aborda la reconstrucción de la vida profesional de Luis Eduardo Luévano Vega, enfocándose en las actividades de labor, docencia y gestión, cuya vocación magisterial, se transformaron en acciones que contribuyeron en parte de una cultura normalista que se puede observar en dos instituciones que a la fecha continúan formando maestros y maestras en el Estado de Zacatecas.

3. Resultados y discusión

3.1. Nacimiento, formación y relación con el normalismo zacatecano

La ciudad de Zacatecas, en la década de 1940, se encontraba en recuperación después del movimiento revolucionario, el sistema presidencial se comenzaba a afianzar a través de un partido político hegemónico que permanecería hasta el fin del siglo en el poder, las estrategias de pacificación tenían repercusiones sociales y el periodo denominado historiográficamente como el Milagro Mexicano emergía, sobre todo en la enmienda económica nacional y en el fenómeno de migración, tanto a ciudades como a los Estados Unidos de Norteamérica (Aguilar, 1989, 194).

Por aquellos años en Zacatecas, al ser una ciudad de provincia, los cambios se notaban tenuemente, y en este contexto, es que el niño Luis Eduardo Luévano Vega nace “en la Ciudad de Zacatecas, el 18 de agosto de 1949, en la Ex Hacienda de San José, en el temible barrio de Casas Coloradas, hoy Plaza Bicentenario” (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022). Hijo de Luis Luévano Zamudio y María Guadalupe Vega; personajes insertos en el ámbito educativo universitario y normalista del medio día del siglo XX.

Él nació en lo que describe como el “temible” barrio de las Casas coloradas, que espacialmente corresponde a la Ex Hacienda de San José (Magaña, 1998, p. 102), y para ser exactos se ubica en lo que fue la Central Camionera de Zacatecas y hoy Plaza Bicentenario, por tanto, cuando se le cuestionó acerca del porqué de ese calificativo explicó:

Porque éramos pedreros, no nos podíamos ver con los de otros barrios, con los de La Pinta, con los de Los Caleros, con los del Gato, así que eran... Y aparte era sombrío, el sombrío barrio de Casas Coloradas porque eran dos-tres foquitos que había, pero los muchachos del barrio se encargaban de, con la resortera, romperlos, no duraban (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Entonces, lo descrito retrata a una ciudad de Zacatecas semi rural, en donde la electricidad comenzaba apenas a masificarse. Pero también se observan, además de esos enconos juveniles que eran frecuentes por varias razones, destacando, por las muchachas que gustaban a los chicos de otros espacios de la ciudad y que de acuerdo a las concepciones de la época no debían buscar a su pareja en otro barrio diferente al que habían nacido, sentidos de pertenencia entre los espacios urbanos, es decir, identidad que forjaría las personalidades de los habitantes allí avecindados.

Imagen 1. Edificio Conejera Luévano

Fuente: Archivo personal Luis Eduardo Luévano Vega, (en adelante APLELV).

No obstante, otra característica de la zona en que nació y que precisamente dio su mote más conocido fue porque como el biografiado menciona, se le conocía como “casas coloradas” ya que, “se supone que en algún tiempo fue zona de tolerancia y era una manera de identificar, vamos a las Casas Coloradas” (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022), pero de manera paulatina este tipo de servicio y conforme la ciudad crecía se fue llevando hacia las orillas, situación que persiste hasta la actualidad, pues se pretende dar una imagen de pulcritud social y moralidad.

Asimismo, el maestro Luévano recuerda que su domicilio era bien reconocido por la sociedad de aquel entonces, pues tenía varias características que lo hacían peculiar al resto de las viviendas, según él,

[...] la casa era conocida como “la conejera Luevano” porque mi padre tuvo un primer matrimonio y fueron nueve y un segundo matrimonio con mi madre y fuimos dos, en total éramos 11 y la mayoría vivíamos ahí, cada quien con su cada cual. Como era una superficie muy grande todos teníamos como un departamento, una casita pequeña, pero de mis hermanos el que menos tuvo, tuvo ocho, entonces por eso los amigos le pusieron “la conejera” (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Por tanto y si se revisa el entorno geográfico, en toda la superficie de la “conejera” vivieron alrededor de noventa a cien personas, considerando a nietos, Luis Luévano Zamudio, hijos de él y sus respectivas parejas. Asimismo, el sobrenombre resulta de la comparación metafórica de la amplia reproducción que tiene la especie de los conejos.

Imagen 2. Parte de la Familia Luévano con sus parejas y el infante Luis Eduardo, al centro, cruzado de brazos



Fuente: APLELV

Ahora bien, la permanencia de la familia Luévano en ese espacio se prolongó hasta el final de la década de los 60s. Esto significa que había una buena relación entre los descendientes de Vega Zamudio, ya que la mudanza no se debió a problemas familiares, sino a un proyecto o deseo del gobierno en turno. En este sentido, recuerda el biografiado que

[...] el ingeniero Rodríguez Elías, entonces gobernador del Estado, expropió la finca para construir la central camionera, como era amigo de la familia se portó muy bien, a cada quien le dio lo suficiente para comprar una casita modesta y ya fue cuando se deshizo la conejera para dar paso a la central y luego de la central siguió la Plaza Bicentenario (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Lo anterior nos da varias pistas para comprender las prácticas políticas y de las relaciones que algunas estirpes tuvieron con la clase política de aquel Zacatecas, por ejemplo, la relevancia de la familia, ya que debido a la labor del profesor Luis Luévano Zamudio como integrante del entonces Instituto de Ciencias de Zacatecas y por supuesto de la actividad académica de la profesora Lupe Vega en la atención a niños de preescolar, tenían injerencia en asuntos fuera del ámbito de la enseñanza. Así, aproximadamente en 1968, año en que termina la gestión de Rodríguez Elías como gobernador, es cuando desaparece la conejera Luévano y la historia de la familia en este lugar.

Regresando un poco, en el año de 1953 el infante Luévano ingresa al preescolar, este hecho es de tomarse en cuenta pues enmarca su primer acercamiento formal en cuestiones de educación con la Escuela Normal Manuel Ávila Camacho, y es que su propia madre, la maestra Lupe Vega, como era conocida, era la directora; en otras palabras, fungió como su maestra, aunque claro está, sin olvidar el obvio apego maternal.

Así, la educación y el vínculo a la escuela Normal que recibió, se enmarca en lo que Martina Alvarado sostiene como:

Ser profesora de preescolar pareciera, pues, una extensión del hogar, aun cuando sus saberes y acciones giran[ban] de forma distinta, la actitud y su desempeño docente se centran[ban] en la tradición de cuidar, proteger, enseñar a sus pupilos como si fueran sus hijos: “madre sustituta, es un tipo de madre profesional” (Alvarado, 2021, p. 151).

Es conveniente explicar que durante la gestión del gobernador José Minero Roque y el transcurrir como estudiante del infante Luis Eduardo Luévano, se “clausuró la carrera de educadora por considerar que las alumnas inscritas ahí eran niñeras de categoría. Y es que, como ya se señaló, solo podían aspirar a ser profesoras del nivel preescolar quienes tuvieran una solvencia económica favorable” (Alvarado, 2021, p. 171), empero, para que el plantel continuara en funciones, la maestra Lupe Vega, gestionó la construcción de un espacio para cantos y juegos en la escuela normal, ya que los consideraba necesarios para la enseñanza del, ya nombrado preescolar. Asimismo, desde 1946,

[...] con la primera generación de educadoras egresadas de la Escuela Normal “De la Constitución”, se dio un mayor impulso a la educación preescolar por parte de varios sectores de la población zacatecana. En este esfuerzo encontramos a María Guadalupe De Vega, quien ya venía impulsando dicho nivel, pero además, a Raquel Galaviz, las hermanas, Carmen y Celia Ríos, Lilia Isaura Gómez, María Contreras, Carmen Villegas (Alvarado, 2021, p. 171).

En la actualidad estas gestiones se mantienen en pie dentro de la hoy BENMAC pero con un uso distinto, pues son espacios que conforman cubículos para el trabajo académico de los profesores y profesoras normalistas adscritos a dicha institución, incluso se le ha dado otro tipo de usos, especialmente de esparcimiento, aunque cuidando que sea de carácter formativo para el estudiantado normalista.

Imagen 3. Mtra. Lupe Vega recibiendo el edificio de manos del presidente Luis Echeverría y el gobernador Francisco E. García



Fuente: AHPSVG

Recuerda nuestro biografiado que su madre también fue directora del preescolar anexo a la Normal, hoy nombrado Citlallin, expone que la maestra Lupe:

Era de las pioneras en defender los derechos de la mujer, entonces no se había concedido el voto a la mujer y fue de las que lucharon porque se concediera el voto a la mujer y fue también muy dinámica en la cuestión de la cultura y aparte desde antes de casarse era el prototipo de la moda, las gentes iban con las modistas o con los salones de belleza y decían “hazme un vestido igual que el de Lupe Vega” o “péiname igual que Lupe Vega” (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Aquí se pueden observar dos situaciones de aquel cambiante siglo XX; por un lado, es evidente cómo buscó el reconocimiento de las mujeres para votar, seguramente al lado de Esther Talamantes, luchadora zacatecana reconocida en este ámbito; mientras que, por otro, aparece una mujer que tenía presencia en la sociedad y que era parteaguas en las formas de mostrarse ante el pueblo. Como dato adicional, “Fue el 17 de octubre de 1953 cuando se logró al fin el voto universal para las mujeres, y con ello la plenitud de su ciudadanía” (Soto y Villaneda, 2014, p. 48).

Sin duda, la injerencia de los padres de Luis Eduardo en el ámbito educativo universitario, en el normalismo y en los atisbos de política, fue permeando su carácter, así como su vocación, pues en los años posteriores y durante su carrera profesional, se podrá observar que algunas de las acciones que realizó están encaminadas en el mismo sentido, en otras palabras, la cultura normalista del rescate y apertura de programas y escuelas estará presente en su actuar.

Sobre los siguientes años no se obtuvo mucha información, pero se sabe que aproximadamente en 1956 o 57 el niño Luis Eduardo Luévano Vega concluye su educación preescolar e ingresa a la primaria en la misma institución. Así llegamos al año de 1961, momento en el que fallece su padre, que fue profesor en el Instituto de Ciencias, hoy Universidad Autónoma de Zacatecas; el profesor Luis Eduardo Luévano Zamudio se desempeñó también como Subdelegado del entonces Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, que hoy recibe el nombre de Registro Agrario Nacional (RAN); no obstante, el ingeniero topógrafo experimentó cambios fuertes en el instituto, por ejemplo, el otorgamiento de la autonomía y su posterior pérdida, una clausura, la reapertura, y el renombramiento como Instituto de Ciencias (Martín, 2014).

Hacia 1959, el Instituto no era como hoy se percibe a la universidad y se impartían pocas carreras además de la preparatoria, pero destaca la de ingeniería, espacio de impartición del ingeniero Luévano (Martín, 2014, p. 193); en este interregno, según recuerda nuestro biografiado, continúan sus nexos con una parte de la sociedad zacatecana perteneciente a los puestos de mayor relevancia.

Luis Eduardo Luévano sostiene que:

[...] Mi padre ya había muerto, mi padre murió el día que me dieron mi certificado de sexto año y el velatorio fue precisamente ahí, en la casa, en la conejera. Recuerdo, más o menos, así como anécdota, había amigos, recién llegado el cuerpo estaban en la puerta y llegó el señor Obispo, entonces era Don Antonio López Aviña y en ese tiempo las relaciones Iglesia-Estado estaban muy cuestionadas, muy tensas, de tal manera que cuando llegó el Obispo, los amigos de la familia que estaban ahí le dieron la espalda,

o sea, se voltearon a la pared por una simple y sencilla razón: todos eran masones. Digo, de los que estaban ahí en ese momento porque hasta donde yo sé ninguno de la familia ha pertenecido a la hermandad; y fue un acontecimiento la muerte de mi padre porque era una persona muy conocida, era maestro de la hoy universidad era el Instituto de Ciencias (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

El reflejo de aquella sociedad zacatecana tenía aún presente lo acontecido durante la guerra cristera (1926-1929) y los espacios del Instituto eran laicos en su más profunda esencia, empero, como lo enuncia Marco Antonio Flores, "las logias son aulas paralelas para los integrantes del Instituto de Ciencias, que a su vez también son parte de la masonería en Zacatecas" (Flores, 2007, p. 8), por lo tanto se infiere que algunos de los asistentes a las exequias del padre de nuestro biografiado pertenecían al Instituto y probablemente también a una logia.

La escena presenciada da cuenta de las prácticas de las sociabilidades y aun cuando se sostiene que nadie de la familia Luévano ha pertenecido a alguna logia es posible vislumbrar que "en el conjunto de masones que también están inscritos en el Instituto de Ciencias, hay profesores y estudiantes" (Flores, 2007, p. 18), mismos que asistieron a la última morada de Luévano Zamudio.

En otro orden de ideas, Luis Eduardo Luévano Vega recuerda que:

Uno de los alumnos del Instituto de Ciencias era Ernesto Juárez, el autor de Juana Gallo, entonces mi padre se desesperó, estaba platicando alguna cosa y le aventó el borrador y se agachó Ernesto, detrás de él estaba mi hermano Juan Pedro y el borrador le tocó a Juan Pedro y mi padre dijo "bueno, menos mal que todo quedó en familia" (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Y, para cerrar lo referente a su niñez, se nos informó que: "dijo una vez un ex alumno "tu padre era de esos que enseñaban matemáticas hasta las piedras" (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022). Aunado a esto, su familia, en especial su padre, "también tenía la Academia Comercial Luevano que fue una de las opciones de estudio de mucho prestigio; había muy pocas opciones porque nada más estaba la Normal, el Instituto de Ciencias, las academias y el seminario, [como] oferta educativa" (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022). Este tipo de instituciones dieron una oportunidad a algunas familias que no tenían los recursos necesarios para asistir a escuelas como la Normal o en su defecto a la universidad, pues como se recordará, eran consideradas para personas con el nivel socioeconómico suficiente para cubrir los requerimientos didácticos. No obstante, esta propuesta académica de la familia Luévano Vega imprimió un sentido especial al infante Luis Eduardo Luévano, pues como se verá más adelante, siempre estuvo interesado en brindar espacios de formación. Un ejemplo más para comprender su vocación de servicio en la educación en Zacatecas, sobre todo en la de carácter normalista.

El año 1961 marca nuevamente un punto de bifurcación, pues ingresa a estudiar el nivel de secundaria, y siguiendo el mismo derrotero marcado por la tradición familiar, lo cursó en la misma escuela Normal. Recuerda y afirma:

Como te acabo de decir ahorita, mi madre era la directora del jardín de niños y lo hice ahí, el jardín de niños era donde está la cancha ahí en la normal, una parte, ahora son cubículos pero ahí era el jardín de niños y mi madre gestionó la construcción de un salón grande que era el de cantos y juegos y luego pues la primaria la hice ahí también, en la primaria íbamos dos veces al día, o sea yo vivía en Casas Coloradas y me iba solo hasta la Normal, luego entrábamos a las nueve, salimos a las 12 y regresábamos a las 3 y salíamos a las 5, así que era cuatro vueltas (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Este tipo de vida se podía desarrollar por varios motivos, de los que destacan, la seguridad de una ciudad provinciana y de crecimiento lento, por lo que se propiciaba reconocimiento entre sus pobladores, además existía camaradería que se desarrollaba en el transcurso del tiempo, pues los compañeros eran prácticamente los mismos a lo largo de la juventud estudiantil.

En este sentido, y como parte de su formación el profesor Luévano nos explicó que:

Atrás de la Normal eran puras nopaleras, lo que es ahora la Soledad eran puras nopaleras. ahí íbamos a clases de geografía, mi maestro de cuarto año que fue el maestro Joaquín García, que en paz descanse, era muy bueno para dibujar y nos dibuja el contorno de la república con y luego lo llenábamos con piedras y ahí nos enseñó los estados de la república La secundaria la hice también, fui de la penúltima generación que había secundaria ahí en la Normal (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Y como es perceptible, la vida institucional y académica formativa de Luis Eduardo Luévano Vega siempre estuvo ligada a la Escuela Normal Manuel Ávila Camacho, donde le correspondieron vivir algunas transiciones, por ejemplo, el cambio de edificio de la hoy escuela primaria Valentín Gómez Farías al actual, el cierre del nivel de secundaria e inferiores y ser de las primeras generaciones en egresar del mítico edificio de la colonia Lomas de la Soledad.

Pero lo más relevante es que lo vivido en su infancia, así como su formación académica siempre estuvo ligada a los ámbitos educativos y por lo que él menciona, más hacia el normalismo, hecho que brinda seguridad para decir que ahí se forjó su carácter académico y vocación docente, misma que se reflejará en sus empleos. Además, queda de manifiesto que siempre tuvo el propósito, ya sea de manera consciente o no, de impulsar la cultura normalista y docente.

3.2 Maestro de primaria: en busca de un porvenir vocacional

Como se ha relatado, Luis Eduardo Luévano siempre estuvo en el contexto del normalismo y por razones obvias en el año de 1964 se dio el acercamiento más poderoso. En el contexto nacional educativo por aquellos años, "Jaime Torres Bodet fue llamado por segunda ocasión para dirigir, nuevamente en condiciones difíciles, la Secretaría de Educación Pública: la vida educativa en México se encontraba en crisis y uno de los problemas más serios era la deserción escolar" (Curiel, 1982, p. 452).

Al respecto, “el ministro de educación respondió a esta problemática elaborando un plan de conjunto que tendría una duración de once años y que se llamó Plan Nacional para el Mejoramiento y la Extensión de la Educación” (Curiel, 1982, p. 452), por lo que la instrucción y enseñanza profesional de nuestro biografiado fue producto de este plan. De acuerdo a las circunstancias personales y familiares Luis Eduardo no tuvo el problema de la deserción, sin embargo, tuvo la libertad de elegir qué estudiar, por lo que nos dijo:

Mi madre ya cuando terminé la secundaria me dio la libertad, “escoge lo que tú quieras, estudia lo que tú quieras” y muchos de mis compañeros se fueron al Instituto de Ciencias, pero no, yo preferí seguir ahí en la normal. Nos tenían en un salón grandote pues éramos como sesenta y los maestros a puro pulmón y a puro gis (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Como se podrá observar, la cercanía con la Normal, fue un factor poderoso que incidió directamente en la vocación que se desarrolló en él, pues a pesar de tener la oportunidad de migrar a lo que será la Universidad, decidió quedarse y continuar con su formación como profesor. Pero en el interregno de su preparación profesional, las condiciones de una escuela Normal no eran como las podemos apreciar ahora, es decir, no había tecnología como la actual y con los pizarrones grises, así como los gises, con materiales didácticos impresos y algunos colgados de las paredes, se desarrolló aquella formación. Así:

El tipo de maestro que se deseaba formar debía reunir: a) Una ideología clara y firmemente asentada en los postulados de la Revolución y la Constitución Mexicana y en el afán histórico de nuestro pueblo por conquistar la libertad y la justicia social. B) Una formación profesional que responda a las demandas de la cultura y la población del país y en cuyo equipo de conocimientos y de técnicas que integre y desenvuelva armoniosamente la capacidad para enseñar, para crear las virtudes ciudadanas, para impulsar el gusto artístico dentro de la tradición nacional y para fomentar las fuerzas productoras, la iniciativa y el espíritu de progreso. c) Una conciencia social bien orientada, que se describe como conciencia de trabajador, derivada de la naturaleza de su función social y de sus condiciones económicas y sociales (Curiel, 1982, pp. 454 - 455).

Conviene recurrir a la propia voz del profesor para indagar acerca de si los postulados anteriores tuvieron cabida en su formación profesional, pues como en muchas ocasiones sucede, una cosa es la política educativa y otra la realidad. Por eso recuerda que:

Don Isauro Félix que era el que nos daba raíces griegas y latinas era el maestro de raíces griegas y latinas en el seminario, en el Instituto de Ciencias y en la Normal así es que todos sabíamos lo mismo. Pero él llegaba, se subía a una silla y empezaba a escribir: amorfo, alfa privativa morfema, forma, llenaba todo el pizarrón y teníamos que estar porque no... (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Con lo anterior podemos decir que no se cumplía del todo lo que se proponía en el Plan de Once Años para la educación normalista, pues los métodos no eran los más

adecuados para el desarrollo propuesto, sin embargo, “había profesores de vanguardia como el profesor Miguel Hernández Bugarín, la maestra Lupe, hermana de Cuca (su esposa), profesores de vanguardia que estaban tratando de cambiar la Normal” (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022). Seguramente, se refiere a que innovaban en las clases, las hacían más ágiles y útiles para las necesidades educativas específicas de aquel momento, por supuesto que los antes dichos profesores y maestras incidieron en su manera de ser profesionalmente, pues hasta donde se sabe, buscó la integración y el impulso de actividades culturales, para lo que se denomina actualmente como educación integral.

Según lo que nos dijo en la entrevista,

Había prefectos, pero la persona más fuerte, más dura era la señora Julia, la señora Julia Salazar de Gómez. En su momento fue prefecta ahí en la escuela normal cuando estaba en la escuela Valentín en la Avenida Juárez, pero allá en el nuevo edificio era la secretaria, o sea el reglamento de la normal no consideraba la figura de subdirector sino era el secretario y era el director, entonces, quien tenía la voz cantante era la señora Julia (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

El profesor Luévano Vega, en una entrevista y enunciando su experiencia, afirma que tuvo de profesor a uno de los máximos exponentes del magisterio en el siglo XX. Comenta nuestro biografiado acerca de su profesor:

El profesor Berumen, Francisco Berumen Varela, era el maestro símbolo. Para darte una idea del valor de la figura del maestro: le gustaba ir al profesor Berumen a los billares Murillo, ahí en González Ortega ahora es Telcel o no sé qué, entonces cualquier muchacho de la normal era “no, ahí está el diré ahí atrás” y no nada más los de la normal también los del Instituto de Ciencias “ahí está el profe Berumen” y Murillo le decía “profesor, le pago para que sábados y domingos no venga” (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

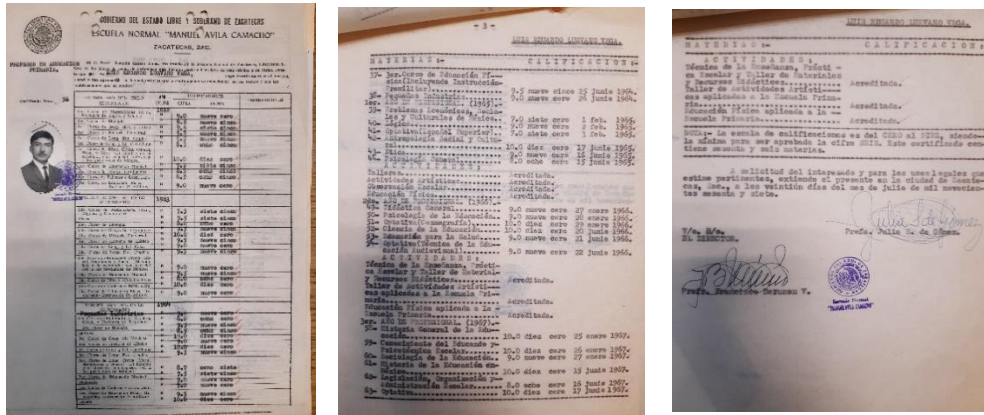
Lo anterior, ejemplifica que el respeto del profesor no solo se ejercía dentro de la institución, sino que al ser una ciudad pequeña el círculo de conocidos era extramuros y la influencia de los personajes, en este caso de Berumen Varela, se reflejaba con distintas personas. Por supuesto, las acciones de Luévano Vega, ya como profesor van a dar cuenta de actividades en busca del reconocimiento al profesorado como agente de cambio, de respeto y de vanguardia, pues desde lo que se observa, poseen el conocimiento para influir en la sociedad y en la niñez.

Enseguida, el profesor Luévano Vega sufre la pérdida de su madre, ya que “mi madre murió en el 65 y aparte de ser maestra del jardín de niños, era maestra también de la carrera de Educadoras ahí mismo en la escuela [Normal]” (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022). Pero también, al año siguiente su futura esposa, la maestra Cuca Belmonte egresó de la Normal, para en el año 1967 él hacer lo propio. Momentos de vida personal de irrupción que inciden directamente en lo profesional. Explicó acerca de su egreso y dijo:

Luis Eduardo Luévano Vega. Remembranza de vocación y servicio para la educación normalista en Zacatecas

Soy de la generación 61-67, le ponemos así porque hicimos la secundaria ahí y tres años de profesional. Egresamos 126, en ese tiempo nos tenían separados ihágame el grandísimo favor! Los hombres en un salón, las mujeres en otro salón; las escaleras, la de la derecha era la de los hombres y la izquierda era de las mujeres (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Imagen 4. Certificado de formación en la Escuela Normal de Luis Eduardo Luévano Vega



Fuente: AHPSVG

Entonces, quienes hemos estado o visto el interior de la Escuela Normal “Manuel Ávila Camacho”, podemos imaginar aquella imagen, a los varones subiendo y bajando, por un lado, mientras que, por el otro, a las féminas, pues como ya se dijo, tomaban las clases por separado, aun cuando se compartía el edificio, en otras palabras, no había coeducación y aunque es un legado del normalismo, continuaban en aulas separadas, sin concertar la convivencia totalmente.

Pero también si apreciamos las calificaciones de su certificado de estudios emitido el 21 de julio de 1967 se podrá apreciar que no fue un alumno con las calificaciones más altas, sino que se mantuvo de manera regular y sin aparentes reprobaciones. Lo anterior significa que, aunque no tuvo un paso perfecto en la Escuela Normal, logró terminar sin contratiempos sus estudios y a la par también disfrutar de momentos libres con sus compañeros, amigos y amigas. Además de evidenciar que no se requieren calificaciones “perfectas” para desarrollarse ampliamente de manera profesional.

Aquí conviene hacer un paréntesis en la trayectoria para colocar una anécdota que, en lo particular resulta significativa para nuestro biografiado, se trata de la graduación para su egreso de la escuela Normal, efectuada el 17 de septiembre de 1967. Nos comentó que:

Desde que egresamos, los compañeros me nombraron presidente de la generación. Ganamos un concurso de arreglo de salones y los puse: tú has esto, tú has aquello, tú ve a conseguir ramas y tú cuida la puerta de que nadie venga, y desde entonces dijeron “no, pues este es nuestro líder” porque puse a trabajar hasta a los más flojos, a los más renuentes y ganamos. Nada más como anécdota; la graduación, para variar yo fui el

organizador, y llegó entonces Raúl Hernández Aguilar, es el que vino a renovar, ¡ah, pues tú eres bailarín! Es el pionero de la revolución del folclor aquí en Zacatecas y del riguroso. El conjunto folclórico del seguro eran puros normalistas, la mayoría eran puros normalistas, entonces ese fue el contacto para que él nos pusiera el vals, cinco gramos, ni un solo centavo. El patio, ahora hay mesas y todo eso, pues ahí se hacían los grandes bailes en la Normal. Había dos grandes bailes: uno en el Instituto de Ciencias el día del estudiante y otro el 17 de septiembre en la escuela Normal, eran los dos grandes bailes que la sociedad estaba esperando (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Durante la entrevista se le preguntó el porqué de estas dos fechas conmemorativas y de acuerdo a lo que nos dijo y siguiendo su forma característica, la cual es explicar hábil y sencilla, contestó que:

El 17 de septiembre porque es el aniversario de la escuela, es la fundación de la escuela. Entonces, digo para no hacértela larga fue una cosa sensacional porque bajamos por las escalinatas así con la pareja y luego pues era majestuoso aquello, el vals se desarrolló en el patio donde ahora es el comedor. Ahí era donde se hacían los bailes; y adornamos todo con cedro y unas cortinas y unos espejotes (sic) que yo no sé qué se harían, a lo mejor todavía están ahí en la normal, eran los que ponían en un lado y en el otro (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

La anécdota ilustra mucho de la cultura normalista que se vivía, pues los bailes de graduación daban, además del valor del egreso, sentimiento de realización en quienes lo protagonizaban. En este sentido, imaginar cómo sucedió el evento nos evoca a aquel Zacatecas pretérito, pero también a las películas, tanto mexicanas como algunas extranjeras en las que los recién egresados asisten a su baile de graduación con sus mejores galas y en busca de un recuerdo inolvidable.

Al ritmo de canciones como *Mi gran noche* de Raphael, *Guantanamera* de Celia Cruz o *Los chicos con las chicas* de Los Bravos y otras más seguramente asistieron a dicho evento, (Muros de absentia, <https://murosdeabsentia.com/musica-antigua/430-canciones-anos-60-ano-1960/>, consultado el 20 de diciembre de 2023). Es por eso, éste otro momento significativo en la formación de Luis Eduardo Luévano, ya que quedó grabado en su memoria y con miras a replicarse en los siguientes años, pero ya como presidente de la sociedad de alumnos egresados.

3.3 Ingreso al magisterio: de lo rural a lo urbano

Cuando se culmina una carrera profesional existe la expectativa de acceder a un espacio laboral que permita el desarrollo personal, pero no siempre existen las posibilidades más idóneas de acuerdo lo pensado. Así sucedió en el caso de Luis Eduardo Luévano Vega, pues él había sido formado en lo pedagógico y en lo mental para ser profesor de escuelas urbanas; entonces al titularse y después de su fiesta de graduación, la felicidad de los nuevos profesores y profesoras no era completa, pues había que acceder a un trabajo. Precisamente en ese año, rememora el profesor Luévano acerca del procedimiento para otorgar plazas docentes y dijo:

Se otorgaban como unas 25 plazas federales, era una diferencia enorme en salarios, para darte una idea: un maestro del estado ganaba lo que un maestro federal ganaba en una quincena, un maestro ganaba lo mismo, pero en un mes, eran sueldos de miseria entonces eran muy codiciadas las plazas federales y hubo examen de admisión. Y según el promedio era el otorgamiento de las plazas federales y todo lo demás era acomodarse en el estado o en las particulares, pero en lo general era en el estado. Pero había un gran inconveniente que las plazas federales era ir a ranchar a donde te tocara, con los huicholes o a Concha del Oro, a donde te tocara (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Por lo tanto, su primera asignación después de pasar por el proceso antes dicho, fue en la Hacienda de la Luz en el municipio de Huanusco, sin embargo, la formación profesional que había recibido no fue con el énfasis en lo rural, sino más bien hacia lo citadino, aun cuando Zacatecas era una provincia pequeña, aun así, accedió a viajar a esa primera escuela primaria.

La formación que nosotros tuvimos en la Normal Ávila Camacho fue eminentemente urbana, nos educaron para trabajar en la escuelita de aquí abajo, en la anexa a la normal, en la Benito Juárez y que nada... me dan mis órdenes de comisión, llego con el inspector y se me quedaba viendo de arriba a abajo y me dice "oye muchacho ¿a ti te mandaron para acá?" y yo dije "sí, señor, quiero trabajar y tengo necesidad de trabajar", para ese entonces ya había muerto mi madre también (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Según lo comentado y de acuerdo a las usanzas de la época, las asignaciones de lugares para trabajar no eran tan meticulosas como lo son actualmente; nos referimos a los procesos que al menos en la última década han servido para el ingreso al magisterio, es decir, las formas para el Servicio Profesional Docente y el USICAMM (SEP, <http://usicamm.sep.gob.mx/>, consultado el 10 de septiembre de 2024). Esto se debía a varios factores entre los que destacan, la cantidad de personas egresadas y la poca diversidad de escuelas y comparando con el contexto más reciente, no había tantos subsistemas, niveles educativos y hasta sitios en donde laborar, pues como se recordará, en la capital del estado solo existían la Normal y el Instituto de Ciencias, con algunas academias comerciales para quien no podía ingresar a las dos anteriores.

Llego con el inspector y dije "oiga, tengo entendido de que está cerca" y dice "no, no, geográficamente está muy cerca pero no, mira ven" y me sacó de la oficina y me dice "¿ves aquel cerro? allá arriba está la comunidad. Regrésate a Zacatecas y pasado mañana vienen por ti en tu caballo porque no hay otra forma de llegar, vienen los padres de familia" y así fue pues. En la Hacienda de la Luz, pertenece al municipio de Huanusco, pero la zona escolar es Tabasco y la única forma era en burro, a caballo o a pie, así fue mi inicio (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

La experiencia del primer empleo docente en las lejanías del hogar siempre será muy importante y marcará la vida de todas las personas que se decidan dedicarse a la docencia, pues en este caso se puede evidenciar que el interés por ser maestro, trabajar en lo que desde niño había vivido y se había preparado fue tal, además de la

necesidad del empleo, que no le importó desprenderse del cobijo de Zacatecas pues las condiciones eran complejas debido al fallecimiento de sus padres. Así que, por aquellos años suceden varios acontecimientos relevantes en la vida del maestro Luévano, primero, en 1968 se muda de la conejera, esto por dos razones, la primera como ya se dijo fue el fallecimiento de sus papás y la segunda debido a que el gobernador en turno decidió, abrir la central camionera en el sitio de la conejera Luévano.

Sin embargo, la travesía del novel profesor continuaba y en 1969 se trasladó a impartir clases en Majadas, pueblo ubicado entre El Plateado y Villanueva, ahí fue auxiliado por una maestra que trabajaba en El Plateado; al año siguiente nuevamente se muda, pero ahora a la comunidad de San Ignacio situada a 14 kilómetros de Tacoaleche, pero ya en el municipio de Guadalupe, en ese lugar:

[...] conocí la verdadera razón de la pobreza y compartí la falta de agua, no había agua y comer sopa de fideo, de letras, hecha con refresco porque no había sencillamente, pero la gente se desvivía por uno, dentro de su pobreza. Y luego de ahí de San Ignacio me cambiaron al El Visitador, ya llegué a la civilización, allá íbamos y veníamos diario y me metí a estudiar en la prepa nocturna (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

El “ranchear”, como de manera coloquial se le llama a la acción de ser docente foráneo incrementó en el profesor Luévano los deseos de desarrollo profesional y de superación personal, aunque no por ello disminuyó su vocación, así que buscó constantemente el acercamiento a la ciudad, pues veía la necesidad de laborar en centros urbanos, pues para ello fue formado.

Pero, una enfermedad lo obligó a ser operado y trasplantado de un riñón, afortunadamente todo resultó bien y al estar Salvador Varela Reséndiz como Director de Educación e inspector, fue asignado para ayudarlo (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022). En este sentido, los azares de la vida permitieron que el proceso como docente en comunidades rurales que vivió Luévano no se extendiera por más de 5 años, empero esa experiencia le dio la posibilidad de conocer las necesidades, las complicaciones y los vericuetos mediante los cuales se pueden solucionar problemáticas estudiantiles y hasta sociales.

3.4 Los años felices en el SNTE y la Primaria Jesús González Ortega de Zacatecas

La vida de las personas no siempre es lineal o tersa, hay ocasiones en las que suceden hechos que viran hacia otro rumbo y generan nuevas perspectivas, para el caso que ahora nos ocupa, es posible visualizar a una persona comprometida con su formación y su tarea docente, pues la vida profesional del profesor Luévano Vega, refleja a una sociedad activa pero enfocada en la mejora del gremio magisterial, considerado este, desde su formación hasta su casi jubilación. Por ello, este texto no pretende ser una biografía completa sino ejemplificar solo una parte de todo un lapso profesional en distintas escuelas zacatecanas a través de la oralidad y algunos documentos personales y de archivo, pues ello permitirá reconocer cómo la vocación, eventos

organizados por el biografiado o sus gestiones, incidieron en la construcción de la identidad normalista que hasta la actualidad, aunque ha habido modificaciones sobre todo de idiosincrasia generacional, pervive en las instituciones formadoras de docentes.

Después de sus problemas de salud, se integró a las filas del Sindicato de Trabajadores de la Educación (SNTE) en la Sección 34 y durante su permanencia como secretario de la inspección, puesto que desempeñó, tuvo algunos inconvenientes: por ejemplo: atendía lo que el profesor Jesús Villegas Pérez, como secretario general de dicha Sección le indicaba, al grado de autodenominarse como «su brazo derecho», pero la política ha sido compleja y de acuerdo a la entrevista, era menester acabar con Luévano y por consiguiente con Villegas, esto por parte de un grupo o personas opositoras, ya que así arribarían a los puestos que ellos ostentaban. Después hubo anónimos con amenazas de muerte y hasta “Un atentado que sufrí así “de veras” (sic), una noche saliendo de la inspección estaba oscuro y me tiraron un botellazo, entonces a la mañana siguiente vi que exactamente estaba una rama y la rama fue la que me salvó, si no, me hubiera pegado en la mera cabeza, después ya fue incómodo” (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Derivado de ello, lo retiraron del Sindicato y para ayudarlo en su carrera laboral, le crearon un grupo en el turno vespertino de la escuela Jesús González Ortega, pues el matutino tenía sobrecupo; conforme pasó el tiempo las autoridades vieron la viabilidad de aceptar a más infantes y finalmente determinaron abrir todo el turno. En suma, las actividades dentro del sindicato no fueron sencillas, sobre todo por las luchas internas y de poder que generalmente se han dado en este tipo de gestiones, además el sindicato de profesores en el siglo XX tomaba fuerza y las actividades resultaban relevantes para la sociedad en general.

Al respecto, el SNTE se logró consolidar el 30 de diciembre de 1943, donde [...] el sindicato se comprometió en principio a contribuir a la expansión del sistema educativa, que formaba parte de las conquistas sociales por las cuales el régimen se legitimaba. Sin embargo, fue hasta 1946, cuando el último bastión de izquierdistas dentro de la dirigencia quedó marginalizado, que el sindicato se comprometió plenamente a apoyar al régimen del nuevamente constituido Partido Revolucionario Institucional. [...] El nivel de apoyo sindical llegó a tal grado que sus dirigentes optaron por respaldar al gobierno después de la masacre estudiantil por parte de las fuerzas de seguridad estatales en Tlatelolco en octubre de 1968 (Lloyd, 2011, pp. 8 - 11).

Es por eso que los anónimos, las llamadas telefónicas y hasta el atentado directo que sufrió demuestran que el gremio magisterial buscaba un afianzamiento y algunos grupos asirse del poder y control del sindicato, para así acceder a plazas recursos y manejarlos a discreción.

Sin embargo, la vida no solo es trabajo y en 1975 contrajo matrimonio con la maestra, Cuca Belmonte; ella también es egresada de la Escuela Normal Manuel Ávila Camacho, y en ese momento fungía como directora de la escuela primaria de la comunidad de Las Pilas en el municipio de Morelos, Zacatecas. A la fecha siguen casados con cuarenta y nueve años de matrimonio. Según la entrevista, ella trabajaba

en Cañitas y la cambiaron como directora de la escuela de las Pilas, pero le ofrecieron una plaza en la Normal. En momentos de descanso acudía a refrescarse junto a Luévano, ahí sucedió el enamoramiento y al poco tiempo se casaron.

La vida siempre tiene muchas aristas y en este caso, la de Luis Eduardo Luévano y Cuca Belmonte se unieron tanto en lo profesional como en lo personal; su familia en la actualidad se conserva unida y con dos descendientes en la etapa adulta. En este sentido, la consolidación como docente y los denominados años felices, como él mismo los llama, dan cuenta de algunas de las circunstancias por las que transitan muchos integrantes del magisterio, pues su llegada a las aulas de la escuela Primaria González Ortega, situada en la colonia Sierra de Álica de la capital zacatecana, consolidaron al hombre como profesor, así como su carácter.

Otra anécdota que sucedió en este interregno, indica que, en 1975, mientras era profesor en la primaria Jesús González Ortega, él organizó el festejo de los 150 años de la Normal como presidente de la sociedad de exalumnos junto al director de ese momento (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022 y Archivo Histórico Profesor Salvador Vidal García, (AHPSVG), Caja 89). Al respecto, en el expediente existen las invitaciones de cada uno de los eventos que se realizaron, por ejemplo, hubo bailes, recitales y conciertos. Aquí es donde específicamente se puede ver la incidencia de Luévano en la construcción de la cultura normalista y en la institucionalización de este tipo de actividades, por ejemplo, en el 2025 se cumplen 200 años de la existencia de dicha escuela Normal y se están preparando eventos de gran incidencia, al menos en el Estado de Zacatecas.

Pero también, esto sucedió gracias a su personalidad y el liderazgo mostrado en dichas acciones, pues después de haber sido presidente de la sociedad de alumnos, se encargó de continuar presente en su *Alma Mater* como coordinador de egresados y así colaborar en la ideología normalista que a través de la cultura abarca a otras instancias e instituciones, principalmente en donde se insertan laboralmente los y las egresadas de dicha escuela.

Regresando a sus labores frente a grupo, la llegada a dicha escuela primaria marcó un punto de inflexión y recuerda que: “yo ahí en la González, después hubo oportunidad y pedí que me cambiaran al turno matutino, y ahí fueron mis años felices. Teníamos 60 niños ¿te imaginas? de a tres en cada banca”(L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022); las condiciones para estudiar no eran las más óptimas debido a dos factores principalmente, el primero de ellos, la falta de escuelas en la ciudad y el segundo, la situación que esto mismo desencadenó, es decir, la saturación de las instituciones educativas, lo cual constituyó que hubiera de “tuti fruti (sic), teníamos hijos de políticos, como de barrio, pero allí no había ni una distinción ni nada”(L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Durante la entrevista se le interrogó al respecto de esta situación y comentaba su estadía, los sinsabores y logros, de los cuales afirmó que estuvo aproximadamente quince años, pero algunos compañeros de su generación le decían: “no, tú no progresas por lo menos deberías ser director o deberías ser inspector, qué haces con tu grupito”(L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022), él respondía que estaba muy contento con sus niños. Hasta que un día llegó “el profesor José Gutiérrez Vázquez y Jerónimo Saucedo, [que] era Director de Educación Pública del

Estado y Secretario de la Dirección, y me la sueltan “tenemos órdenes precisas de que en este mismo momento, por orden del Gobernador tomes posesión como subdirector de la Normal Ávila Camacho” (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Así, las circunstancias cambiaron inmediatamente pues aunque prosiguió en el ejercicio magisterial, ya no lo hizo directamente con su vocación. Entonces, es de reconocer que aun cuando escaló de niveles académicos y dejó las clases de primaria, realizó labores para el impulso de la educación en Zacatecas. En ese tenor, tuvo que enfocarse en la gestión administrativa, así como en el impulso y ayuda al profesorado de dos instituciones: la Escuela Normal Manuel Ávila Camacho y el Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas.

3.5 Problemáticas en la subdirección. Escuela Normal Manuel Ávila Camacho

Los vaivenes circunstanciales o tal vez el reconocimiento a su labor docente frente a grupo, lo posicionó nuevamente en su escuela de formación, para que por instrucciones del entonces gobernador José Guadalupe Cervantes Corona (1980-1986), fuera colocado en la subdirección de la Normal del estado. El profesor Luévano comenta que, aun cuando no se había integrado a la política tuvo la oportunidad de que se le diera este cargo, pero existían problemas hasta entonces desconocidos para él, pues sus anteriores estancias, como estudiante, no le permitieron comprender las situaciones complejas al interior del profesorado. Al respecto, comenta que existían:

Como siempre, dos grupos antagónicos. en uno de los grupos estaba Cuca, entonces yo sabía cómo estaba la bronca y dijo “no, yo no voy” y dice “si no vas viene la judicial por ti, pero tenemos orden de que en este mismo momento tomes posesión” y dije “¿y mis niños?” y dice “no, para eso está el director de la escuela, ivámonos!” y me llevan (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Las expectativas cada que se inicia un proyecto son grandes, se plantean retos, propuestas y proyectos en general, incluso cuando no se conocen las circunstancias privativas de cada institución o en su defecto los enconos, por este motivo, las actividades como subdirector fueron complejas, recuerda que fue dura su llegada porque tenía clave laboral de índole federal y la Normal es estatal, por lo que en su calidad de “prestado” se le dio la orden de poner orden y a trabajar a toda la planta docente. Recuerda y afirma que nadie le prestaba atención y se hacían manifestaciones en su contra en la Plaza de Armas y en las instalaciones del sindicato para pedir su salida. Pero con trabajo logró apaciguar las cosas ya que además de solicitarles su atención y la oportunidad de servirles, les resolvía problemas médicos al llevarlos al Hospital Civil y alimenticios durante sus estancias en la escuela Normal, debido a que los accidentes y fracturas estaban a la orden del día. Además, según sus palabras se hacía cargo de todo, pues el entonces director solo asistía por las mañanas, encargando todo por las tardes (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022). Elementos indiscutidos de un amplio sentido vocacional y de servicio al magisterio.

No obstante, para asegurar lo antes dicho, deberíamos haber indagado más allá, en documentos y expedientes, sin embargo, cuando se acudió a la investigación, no se logró encontrar documento o expediente alguno sobre su gestión; Margil de Jesús Romo, encargado del Archivo Histórico de la BENMAC, explicó que personalmente, el profesor Luévano se llevó todas sus pertenencias y para esta ocasión no se consultaron archivos personales. El maestro Luis Eduardo Luévano Vega nos comentó que el director era Joaquín García y como ambos «salvaron» la escuela debido a su inminente desaparición a nivel nacional, ayudaron al candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) Genaro Borrego, a ganar las elecciones, según él, estando en la primera línea política aunque al final no le correspondió puesto alguno. Afirma que algunos compañeros le dijeron: “tú siquiera estás en tu casa, a mí me trajo de Chihuahua, a mí me trajo de México y nada, voy a ir a darle las gracias al señor gobernador por haberme permitido participar y me regreso a mi pueblo sin nada” (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

A lo que se refiere es que trabajaron durante toda la campaña en actos de proselitismo, se quiere suponer que fuera de los horarios en los que debería estar en funciones como subdirector, sin embargo, este tipo de conductas eran muy comunes durante esos periodos, pues la fuerza magisterial ha sido desde hace algunas décadas un grupo de poderosa incidencia en las decisiones electorales. Pero en el caso del profesor Luévano, lo anterior lo aleja de las situaciones vocacionales docentes y en favor de la cultura normalista, sin embargo, también deja ver que debido a su puesto le correspondió apoyar la campaña de quien a la postre se convirtió en gobernador de Zacatecas, es decir, el sustento político magisterial forma parte de la cultura normalista que se vivía en la década de los 80 y de la que formó parte nuestro biografiado.

Así, la experiencia política la fue adquiriendo a la par de su desempeño como subdirector, empero, no obtuvo lo que buscaba, al menos no desde sus palabras, pues considera al gobernador Borrego como ingrato ante el nulo posicionamiento en algún sitio político de mayor relevancia o remuneración económica. Lo dicho por Luévano no se puede esclarecer en este momento, pues los vaivenes políticos se rigen por instantes y necesidades y tal vez, el profesor no era el perfil de lo que se buscaba. Aun así, y posiblemente como premio de consolación, permaneció el resto del ciclo escolar 1985 – 1986 como subdirector en la Escuela Normal.

La salida de la subdirección fue intempestiva. De manera abrupta le indicaron que no estaría más en ese cargo y la situación se tornó un tanto dramática, pues lo acontecido no solo se retoma de lo expuesto por nuestro biografiado, sino también por lo dicho por alguien que vivió el momento, nos referimos al Mtro. Margil de Jesús Romo, quien reafirma el acontecimiento y da fidelidad de lo expresado.

Luis Eduardo Luévano Vega sostiene que nombraron a Angélica Carrillo como directora; el gobernador le pidió platicar con Ana Maldonado, entonces directora de Educación y pensó “ya valió madre” (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022). El 17 de septiembre, en la celebración de la escuela se aprestaba para el acto cívico cuando le presentaron a Ramiro Torres como subdirector, ahí terminó su periodo de subdirección y solo contestó: “Ramiro, aquí está tu bandera y nomás que termine el acto y te entrego la oficina” (L.E. Luévano, comunicación

personal, 13 de octubre de 2022). Así terminaba el año de 1986 para él, con una destitución sin previo aviso y con cambios profundos en su trayectoria.

Ya con el nuevo gobernador, Genaro Borrego Estrada 1986-1992, decide no seguir en la escuela que lo vio formarse, convertirse y desempeñarse como profesor, entonces, ¿a dónde se dirigía?, pues al Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas, que por aquellos años no atravesaba sus mejores momentos. Preciso que su gestión como subdirector fue en la dirección del Prof. Joaquín García Luna, 1982-1986, y finalizó con la Profa. Angélica Carrillo Sagredo, 15 de septiembre de 1986-16 de octubre de 1992. Estos datos fueron recuperados de la sala de Directores de dicha institución, espacio en donde se encuentran las fotografías con los periodos de cada directivo.

Algunas personas intentaron detenerlo y que se mantuviera como docente en la Normal, pero decidió buscar nuevos horizontes, fue entonces cuando habló con el profesor Cuauhtémoc Padilla, director del CAM, solicitándole un sitio. La respuesta fue afirmativa y le entregó a Ramiro Torres un folder con las notas que fueron pagadas con dinero propio y no con el de la institución, según sus propias palabras. Afirma que el sostenimiento económico personal que tuvo fue el de su plaza de primaria y con lo de la subdirección sufragó los gastos antes dichos. Solo logró su homologación cuando ingresó al CAM y en el departamento de Mejoramiento Profesional la otorgaron (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Como se puede apreciar, la vocación del profesor ayudó en el mejoramiento de las condiciones de la Escuela Normal así como en el establecimiento de la cultura normalista al impulsar eventos y actividades que se desarrollan cotidianamente, es decir, permitió cambiar inercias que tendían al menoscabo institucional por la lucha de grupos antagónicos al interior; conviene precisar que no habrá sido solo trabajo suyo, pues el estudiantado siempre tiene una relevancia primordial para sostener las escuelas, aun así es de reconocer que las gestiones, la conformación de un grupo de trabajo y la labor pacificadora rindieron frutos.

3.6 Apagafuegos. El Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas

Este último apartado tiene la intención de recabar la experiencia a través de su propia voz dentro de una de las instituciones educativas que son poco reconocidas en el Estado de Zacatecas a pesar de contar ya con 79 años de su fundación, me refiero al hoy Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas, que hunde sus raíces en la fundación del 26 de diciembre de 1944, fecha en que en el Diario Oficial de la Federación decreta por ley la creación del Instituto Federal de Capacitación para el Magisterio, IFCM por sus siglas (DOF. <http://www.dof.gob.mx/index.php?year=1944&month=12&day=30>, consultado el 3 de marzo de 2023), sin embargo se reconoce que en Zacatecas, al llevar el calendario B, comenzó labores el 19 de marzo de 1945 (Padilla, 1988, Exp. 1), pero no con las acciones de la actualidad, sino con preparativos para comenzar los cursos de verano de actualización.

La historia del IFCM-CAM aún no está esbozada de manera general, por lo tanto, nos permitimos dar un salto hasta la década de los 80, específicamente en el año de

1986 cuando, por las razones expuestas en líneas atrás, nuestro biografiado tuvo que dejar su anterior puesto y así llegar comisionado al llamado por él, “refugio de pecadores” y por otros como “el yonque de profesores”. Su llegada fue distinta a lo acontecido anteriormente, pues la situación no era tan tensa en el CAM; la institución se encontraba en un periodo de transición, comenzaban a desaparecer los cursos actualizadores y se impulsaba la cultura de las licenciaturas. Ya era vigente la reconocida LIDOTEC, Licenciatura en Educación Tecnológica, sin embargo, era dirigida para docentes en funciones, aun no era propiamente formativa (Domínguez, 2024).

La llegada se da pues, en un entorno más pacífico y en 1986 todavía no se contaba con un edificio propicio para el desempeño cabal de las funciones docentes. Las instalaciones de oficina se ubicaban en la colonia Hidráulica de la ciudad de Zacatecas, muy cerca del campus II de la Universidad Autónoma de Zacatecas (Domínguez, 2022, <http://lanotazacatecas.com/sedes-del-cam/>). Su labores entonces se enfocaron en:

Sí, lo que era la chambita del CAM, lo que era ir a dar cursitos de actualización del magisterio. entonces, caí bien ahí, los compañeros habían sido mis maestros en la Normal, entonces pues nos conocíamos de siempre y luego ¿cómo fue que llegué a ser director? El profesor Padilla era una de las vacas sagradas de la educación, hizo un berrinche y les dijo que si no le cumplían lo que pedía mejor se jubilaba [...] y no le quedó más remedio que jubilarse. Entonces, el CAM iba a la baja, ya estábamos en La Hidráulica, empezamos acá en el congelador de Lomas de la Soledad, pero luego nos tocó el cambio a lo que era el jardín de niños, un jardín de niños diseñado por un ingeniero pero que pensó que los niños eran enanos, son unos saloncitos muy chiquitos, bueno, entonces ya nos sentíamos que íbamos a San Marcos, a Juchipila, a Nieves y los más suertudos comisionados a la Ávila Camacho, el CAM iba a desaparecer (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Si bien, el recibimiento no fue de encono, la propia dinámica del CAM indicaba su pronta desaparición, por lo que había que realizar acciones en pro de una mejora, y como se puede observar, las condiciones de infraestructura tampoco eran las adecuadas; pero la historia de los edificios en los que se albergó a la institución también es un objeto de estudio aparte.

Se mencionó al profesor Cuauhtémoc Padilla. Él había sido director desde la década de los 70 y contribuyó en el sostenimiento de la escuela entre otras muchas cosas, pues como se dijo, es un pilar de la educación en Zacatecas, pero por lo propia naturaleza del CAM no eran necesarias unas instalaciones de gran tamaño, ya que los cursos de actualización se daban en distintos momentos y espacios al trabajar principalmente durante los periodos vacacionales (Domínguez, 2022, <http://lanotazacatecas.com/directores-cam/>).

Es así que, en el año de 1992,

Nos reunió el ingeniero Padilla Salazar, Hugo Padilla Salazar, que era subdirector de Educación Media Superior y Superior y luego dijo “pues a ver, en resumidas cuentas, ¿quién quiere ser director?”, nadie, pues a nadie le interesaba el CAM, no valía tres

cacahuates “bueno, pues nadie quiere ahí está el profesor Luevano, él que sea el director” y entonces dije “bueno, miren nos quieren desaparecer, pero hay que proponer algo para justificarnos y que no haya en el estado” (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

El nombramiento del profesor Luis Eduardo Luévano Vega como director del CAM se dio así. Según recuerda, estuvo pensando qué hacer para salvar a la institución; imaginó algunas estrategias y viendo las necesidades de la realidad educativa planteó un proyecto que fue presentado ante el colectivo docente y como no había Escuela Normal Superior, propusieron y justificaron la apertura de la Licenciatura en Educación Media (LEM). Armaron las comisiones y acudieron a la entonces Secretaría de Educación y Cultura de Zacatecas (SEC) y presentaron el proyecto argumentando que ya no se tenían que trasladar a estudiar lo mismo a Guadalajara, Tepic o Ciudad Madero, entre otras. Después de mucho insistir y tratarlos como “pendejos” y denostar su trabajo, buscaron a profesores sin carrera normalista para ingresarlos (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Bajo las anteriores experiencias, es posible entrever que el profesorado del CAM tomó con buenos ojos la propuesta, pues de no hacerlo, su propio futuro estaría a expensas de los designios políticos; entonces, tomar la decisión de impulsar un proyecto novedoso para la época fue algo adecuado, hecho que se puede sostener a la distancia. Asimismo, el estudio de caso, el planteamiento de las necesidades, las invitaciones y por supuesto las gestiones realizadas por el director y el grupo de docentes, dan cuenta de habilidad de gestión del profesor Luévano y el colectivo docente que dirigía, seguramente adquirido en su estancia en el SNTE y durante la subdirección en la Normal de Zacatecas.

En ese tiempo, Pedro Gallegos ya era parte de la hoy Secretaría de Educación del Estado y bajo el nombre Dirección de Educación Pública de Servicios Descentralizados, comenzó la travesía. La LEM no se reconocía ante profesiones y aunque ya había comenzado a operar, la incertidumbre de su valor académico estaba en entredicho por no contar con un documento que indicara lo contrario. La difusión fue acertada pues ya había prospectos y personas inscritas, pero sucedía algo que internamente frenaba la apertura formal del programa, es decir, “la lucha interna aquí era con la de Departamento de Control Escolar, Norma Zepeda Jiménez, hija de toda su...” (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Ya teníamos alumnos en tercero y [decía] “no, es que estos alumnos no reúnen el perfil” y nosotros no recibimos a ningún alumno que no se adaptara a la convocatoria, total que nos quería echar atrás todo y otra vez vueltas y vueltas a México y luego también teníamos de enemigo a Candelario, el esposo de Tere Anaya [...]. Bueno, para no hacerte largo el cuento, andando yo en Secretaría con las manos en la bolsa y en México y pues buscando quién, dónde voy viendo al Oficial Mayor de la Secretaría y le digo “Oye, disculpa señor Oficial Mayor, no te acuerdas de mi ¿verdad? tuvimos amigos comunes” yo me juntaba con la *high line* de aquí, con los Suárez del Real, con etcétera, etcétera, “te acuerdas del loco Suárez, de Caco Flores” y dice “Sí, ¿cómo no?” y le dije “tú estabas en el Margil” y bueno, le dije “échame la mano, mira que me quieren tumbar mi escuela”, le llamó a una chica, a una muchachita pero bien lista, le dijo “haz todo lo

Luis Eduardo Luévano Vega. Remembranza de vocación y servicio para la educación normalista en Zacatecas

posible por ayudar al maestro”, ya le platicué el rollo y me dice “no, no se preocupe” para esto yo ya había hablado con el de México, con el de Control Escolar y ya con Candelario, en vez de quitar las piedritas del camino fueron a llenarle la cabeza de humo y yo ya había platicado también con él. Bueno, total que este cuate le dio instrucciones y hablan: “échenle la mano a mi paisano, todo lo que se pueda”, cambiaron las cosas, me echaron afuera uno que otro alumno, pero gracias a esa entrevista fortuita con el Oficial Mayor fue como se arreglaron las cosas y todavía el descaro de Norma de ir ahí, se agandalló una de nuestras plazas, yo ya no estaba y ahí muy contenta va como si nada, primero que nos hizo la vida de cuadritos (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

La entrevista fortuita marcó el derrotero de la institución, al menos en palabras de nuestro biografiado, sin embargo, lo que es un hecho comprobable es que la LEM dio satisfacciones a profesores y alumnos, pues permitió el desarrollo académico profesional de quien ingresó al Centro de Actualización en aquel tiempo. Pero también es visible que las gestiones de este periodo abrieron la brecha para impulsar la formación docente inicial y no solo la actualización, por lo tanto, es preciso decir que el periodo directivo del profesor Luévano marca un antes y un después para el CAM.

Con el proyecto caminando, hubo quien se empeñó en complicar las cosas pues “me tuvieron cuatro años sin vacaciones, todavía estábamos ahí en La Hidráulica y me decían “todo el mundo sale de vacaciones, menos tú, tú te estás ahí por lo que se ofrezca” y nunca se ofreció nada, pero en Semana Santa, en Navidad yo ahí estaba y sonaba el teléfono como esta hora (12:30), nada más para “checarme” a ver si estaba” (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022), eso es algo que hoy se denominaría acoso laboral, sin embargo, para la época eran las condiciones que se asentaban en algunos espacios.

Imagen 5. Prof. Luis Eduardo Luévano Vega en el CAM



Fuente: ARCAMP RR D

Las acciones en el CAM fueron pocas pero significativas, pues sentaron las bases para que la institución en la actualidad conserve las facultades y programas de formación inicial docente, es decir, la vocación de servicio magisterial y docente frente a grupo

que en años anteriores había adquirido se combinaron para que impulsara la transformación y pasara de la actualización a la formación, esto, debido a que las condiciones sociales eran distintas a cuando se creó el IFCM y una escuela con características de Normal Superior eran más adecuadas y necesarias. A la distancia esto también se puede comprobar pues en el estado de Zacatecas, el CAM es el único centro formador de docentes que oferta las licenciaturas en Enseñanza y Aprendizaje de distintas asignaturas (Biología, Español, Geografía, Historia, Inglés y Matemáticas).

Los treinta años de servicio del profesor Luis Eduardo casi llegaban y él estaba decidido a jubilarse, no obstante preparó las condiciones para hacerlo, pues organizó su vida personal y fue cerrando la profesional, y aunque, ha seguido de cerca el devenir del CAM y de la Normal Manuel Ávila Camacho, a partir de 1997 esta retirado de manera oficial.

Según lo que nos comentó, decidió retirarse para darle oportunidad a otros, dejando el lugar y ya con la institución encaminada hacia la formación del profesorado y no solo de la actualización del mismo, afirmó que la maestra Flor (Flores Valerio) había sido asignada como subdirectora académica y como administrativa la maestra Guadalupe Saldaña, pero no les dieron la plaza definitiva, eso sucedió tiempo después, pero dijo: "el día que salga el primer título de la licenciatura ese día le voy a creer, la primera que se tituló fue Yolita, Yolanda Araujo y ya teniendo el acta de examen, el título y la cédula profesional de Yolita le dije "mira, aquí está y ahí nos vemos"" (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Actualmente, la maestra Florencia ya falleció, Guadalupe Saldaña se ha jubilado y la citada maestra Yolanda Araujo se encuentra activa en la institución. Durante la entrevista, se mencionaron otros nombres, tales como Pedro García Tovar (fallecido), Patricia Chacón, Domingo Saucedo y más.

Luis Eduardo Luévano Vega ha sido de los pilares directivos del Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas y poco se ha reconocido su labor. Pero, como él mismo lo dice: "hay cosas importantes que hicimos por el CAM, trabajamos con las puras uñas, pidiendo apoyos aquí y allá. Me acuerdo de Pedro Cuevas que decía "no, es que este profe si ve por los fregados"" (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022), aspectos que ejemplifican su vocación de servicio y gestión magisterial.

Por tanto, no se buscó hacer defensa de una figura o simplemente quitarle los errores, sino esbozar una vida de trabajo en el mundo magisterial. Finalmente en la entrevista comentó que, "el profe Padilla nos ocultaba muchas prestaciones y ya yo alivié todo eso, nada más era hacer el trámite y ya un chequecito de cinco mil pesos" (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Algunos compañeros de los antes mencionados han afirmado de manera directa a quien escribe que eso es una realidad, pero que también ellos se dieron a la tarea de apoyar en gestiones para lograr mejores condiciones. En este tenor, "ya eran plazas homologadas nada más que había candados muy fuertes para escalar, no

podíamos brincar de una plaza a otra [había que] dominar tres idiomas, haber escrito un libro, no, no, había muchos candados y nomás me fui y se quitó todo eso y todos se fueron para arriba" (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022).

Sin duda, abrir las oportunidades para vislumbrar un mejor futuro es lo que toda persona dedicada a la docencia debe impulsar y el profesor Luévano lo intentó en diferentes ocasiones, aun así, el haber culminado su carrera profesional en el CAM y como director, será un hecho sustancial en su propia carrera, pues en el año 1997, exactamente al cumplir los treinta años de servicio, decidió jubilarse. Actualmente vive y goza de mucha energía.

5. Conclusiones

La vida profesional de cualquier persona siempre será un expediente de largo alcance que puede ser retomado desde la historia. En la actualidad, las biografías han retomado fuerza, ya que tienen una metodología clara que se nutre de otras por ejemplo de la historia oral, de la historia social, de las mentalidades o de la vida cotidiana, por ello en el caso que ahora nos ocupa, el esbozo a través de remembranzas de la vida profesional del profesor Luis Eduardo Luévano Vega se inserta en la historia institucional y en la historia de la educación, pues contribuye a entender políticas educativas, realidades sociales e institucionales que fueron parte de un Zacatecas pretérito que tenía su propia historicidad. "Por ello, es menester hacer esfuerzos para encontrar interpretaciones que sirvan a los "maestros de a pie", a aquellos que en las aulas hacen milagros con una pregunta detonadora que desde las "aulas grises" fomente el pensamiento crítico" (Rivas, 2023, p. 135), y así se recuperen las vidas de personas que con vocación de servicio magisterial incidieron en la construcción de cultura normalista en el estado.

Así, nuestro biografiado comentó que "en resumen, mi labor en la educación media superior y en la superior fue de apagafuegos, fui a apagar el fuego a la Normal y la normal no se apagó, fui al CAM y el CAM tampoco se acabó" (L.E. Luévano, comunicación personal, 13 de octubre de 2022), es decir, se considera a sí mismo como un agente educativo, y diríamos nosotros, histórico, que permitió dar continuidad a dos instituciones e inaugurar otra, por medio de actividades de impulso a la cultura normalista y docente, pues en la BENMAC, que ya se pensaba cerrar, aumentó la matrícula y apaciguó los ímpetus y enconos internos para brindar un derrotero de afianzamiento educativo; situación similar en el CAM, solo que ahí tuvo que gestionar a mayor escala para permitir una nueva fisonomía institucional, la cual se conserva a la fecha, es decir, la formación inicial de docentes; pero también se encargó de iniciar el proyecto vespertino de la Escuela Primaria González Ortega, colocando su vocación magisterial por encima de situaciones políticas de índole personal.

A manera de conclusión, abordar un personaje como Luévano Vega busca comprender la situación de la cultura normalista y magisterial en la segunda mitad del siglo XX en Zacatecas, pues ayuda a vislumbrar las políticas, los métodos y personajes que hicieron posible una cultura institucional que se ha adaptado pero que conserva mucho de lo que Luévano expone y que seguramente se apoyó de otros personajes para

lograr sus cometidos. Asimismo, entender que la vida de él, estuvo siempre apegada a la docencia, a las escuelas y por supuesto a su vocación, hecho que le dio el impulso para llegar a donde él se propuso ayudando indirecta y directamente al magisterio zacatecano y a la forja de una cultura normalista.

Finalmente, la vocación de servicio en busca de mejores condiciones de la comunidad normalista es parte de la identidad que se ha gestado desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, misma que el profesor Luévano impulsó con sus acciones aquí recordadas tanto en el nivel de primaria como en la formación docente.

En este sentido, el tránsito de su formación urbana a la práctica rural también le brindó elementos para no conformarse con lo aprendido y encauzar los aprendizajes de aquella niñez en busca de un mejor porvenir personal. Pues basta con recordar que la docencia rural no ha desaparecido actualmente y es parte de la cultura magisterial, sobre todo de los y las egresadas del Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas, en otras palabras, la mayoría de las personas que egresan de esta institución se desempeñan en comunidades o cabeceras municipales de carácter rural o semi rural; hecho que es más significativo para la labor de Luévano Vega, pues la Licenciatura que impulsó ha sido base para que la educación en las secundarias de todo el estado esté en manos de los egresados del CAM.

Conflicto de intereses

Se declara que NO existe ningún tipo de intereses en este estudio de tipo personal o financiera con personas, organizaciones, empresas o instituciones que pudieran influir en él.

Financiamiento

Se declara que no se recibió ningún financiamiento.

Referencias

- Aguilar, H. (1989). *A la sombra de la Revolución Mexicana*. Cal y arena.
- Alvarado, M. (2021). *De las escuelas de párvulos a la institucionalización de la educación preescolar. La Formación de profesoras en Zacatecas (1878-1953)*. Taberna Libraria Editores.
- Bazant, M. (2013) (coord.). *Biografía. Métodos, metodologías y enfoques*. El Colegio Mexiquense.
- Curiel, M. E. (1982). La educación normal. En Solana (coord.) *Historia de la educación pública en México (426-462)*. Fondo de Cultura Económica - Secretaría de Educación Pública.

DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN. (3 de marzo de 2023) *Ley que establece el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio.*
<http://www.dof.gob.mx/index.php?year=1944&month=12&day=30>.

Dosse, F. (2011). *El arte de la biografía*, Universidad Iberoamericana.

Domínguez, J. (2024). *La historia del CAM Zacatecas a través de sus directivos. Miradas y voces en torno a la formación docente.* Paradoja Editores – Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas.

Domínguez, J. (1 de abril de 2022). Directores CAM. *La Nota Zacatecas.*
<http://lanotazacatecas.com/directores-cam/>.

Domínguez, J. (7 de abril de 2022). Sedes del CAM. *La Nota Zacatecas.*
<http://lanotazacatecas.com/sedes-del-cam/>.

Flores, M. A. (2007). Masones y masonería en el Instituto de Ciencias de Zacatecas, 1880 – 1913. En Terán, M. (coord.). *Mucho más que dos UAZ/175*, 1-37. Universidad Autónoma de Zacatecas.

Iturriaga, J. (1982). La creación de la Educación Pública». En Solana (coord.) *Historia de la educación pública en México* (157-166). Fondo de Cultura Económica – Secretaría de Educación Pública.

Lloyd, M. (2011). El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación: ¿Organización gremial o herramienta del estado? En De la Serna Herrera, J. M., Matesanz Ibáñez, J. A. y Antonio y Méndez Reyes, S. (coords.). *La historia latinoamericana a contracorriente* (5)(313-345). UNAM.

Magaña, C. (1998). *Panorámica de la ciudad de Zacatecas y sus barrios (durante la época colonial)*. Gobierno del Estado de Zacatecas.

Mariezkurrena, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica, *Gerónimo de Uztariz* (23), 227 – 233.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3264024>

Martín, J. (2014). *Vida y desarrollo de dos instituciones: Colegio de San Luis Gonzaga y Universidad Autónoma de Zacatecas. 1754 – 1980.* Taberna Libraria Editores.

MUROS DE ABSENTA. (20 de diciembre de 2023). *Los 60. 32 canciones del año de 1967 en español* <https://murosdeabsenta.com/musica-antigua/430-canciones-anos-60-ano-1960/>.

Rivas, J. (2023). *¡Yo no pido nada, nunca he pedido nada! ¡A mi todo me viene solo! Eulalia Guzmán Barrón y la escuela de la acción. Un ensayo interpretativo*. Taberna Librería Editores.

SEP. (consultado el 10 de septiembre de 2024) *Unidad del Sistema para la Carrera de las Maestras y los Maestros*. <http://usicamm.sep.gob.mx/>.

Soto, L. y Villaneda, A. (2014). *María Esther Talamantes Perales. Nuestra sufragista zacatecana*. Instituto Electoral del Estado de Zacatecas.

Terrazas, R. (2013). La biografía, un enfoque diferente para entender el contexto. En Bazant, M. (coord.) *Biografía: modelos, métodos y enfoques*, 101-120. El Colegio Mexiquense.

Entrevista

Luévano L. *Entrevista por Jesús Domínguez*, 13 de octubre de 2022.

Archivos históricos

Archivo Histórico del Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas "Prof. Roberto Ramos Dávila" (AHCAMRRD). Padilla, C. (1988). *Breve historia del CAM*, Caja 0, Exp. 1.

Archivo Histórico de la Benemérita Escuela Normal Manuel Ávila Camacho "Profesor Salvador Vidal", (AHBENMACSV). Luévano, L. (1975). *Expediente de Celebración por el 150 aniversario de la BENMAC*, Caja 89, Exp. 1.